

Los códices jeroglíficos mayas

Yurii Knorosov

Prólogo

Brevemente y repetitivos como son, los cuatro códices jeroglíficos Mayas sobrevivientes son una fuente rica para el estudio de la cultura de los Mayas antiguos.

Porciones de los códices son muy antiguas y reflejan tradiciones que habían desaparecido por los tiempos Clásicos Mayas. Como un todo, los códices pueden ser considerados una clase de enciclopedia, abarcando cada aspecto de la vida de la población antigua.

Los códices fueron referencias para los sacerdotes de aldea y por lo tanto no estaban escritos para ser leídos consecutivamente. Con su ayuda se orientaron ellos mismos entre la multitud de fiestas movibles. Por esta razón los encabezados de párrafo en los códices son las fechas del calendario de 260 días en las cuales varios ritos ocurren.

Sin embargo, en el fechas relevantes en los códices encontramos no una descripción del rito pero sí una referencia sobre él, y a veces una referencia muy obscura sobre ello. Por supuesto la forma y función adecuada del rito era conocida no solamente por los sacerdotes sino por la población en general también. Lamentablemente hasta el momento no puede decirse lo mismo para los investigadores modernos.

En esta edición, como en los códices originales, los encabezados de párrafo son fechas mostrándose abreviadas como la primera fecha de una columna de figura calendárica. La composición calendárica y la posición de la fecha en los ciclos de 260 días está dada para cada párrafo. El mismo encabezado es utilizado para las tablas de comentarios.

Para una referencia fácil los párrafos en cada parte están dados en tiras horizontales.

Este libro es una continuación de "La Escritura de los Indios Mayas" (Knorosov, 1963), que contiene facsímiles de los códices y material jeroglífico en el lenguaje Maya Yucateco antiguo.

El estudio de los códices de jeroglíficos condujo a la investigación a muchas preguntas no conectadas obviamente entre sí.

El texto y las escenas son frecuentemente completa o parcialmente borradas por el tiempo, especialmente a lo largo de los márgenes de las páginas. Aunque los métodos de recapturar imágenes borradas tienen

largo tiempo de haber sido desarrollados y utilizados en casos mucho más difíciles, tienen todavía problemas al ser aplicados a los códices Mayas, aún cuando los contornos de los signos borrados están claramente visibles. Si las porciones dañadas pudieran ser leídas esto aumentaría la cantidad de material de códices Mayas conocido por cerca de un tercio. Hasta el momento la identificación de signos borrados solamente se ha logrado con la comparación cuidadosa de las diversas versiones.

En algunas partes de los códices la escritura es ilegible, y a veces el escriba dibujó diferentes signos idénticamente, lo cual significa que se necesitan un conocimiento específico del signo en cada caso, para identificarlo.

En muchos casos hay errores del escriba, por ejemplo *k'a-ma-aan h'a-ah* (D14b) por *k'a-ma- ah h'a-aan*; *Un-cham ye-tzec' -el* (D11a) en el lugar de *um-tzek'ye-cham-el*. Muchos equívocos, marcados con un signo de admiración en la traducción, se encuentran en las fechas y las escenas, donde detalles y hasta personajes se han confundido, como M38b.

El estudio de los dibujos puede proveernos con información valiosa no encontrada en los textos. Sin embargo, muchos objetos y especialmente muchos símbolos no se han explicado hasta ahora, y muchos animales y plantas no están identificados.

Hay muchas expresiones en los códices Mayas que permanecen oscuras debido al vocabulario pobremente conocido. Hasta la fecha no hay un diccionario del lenguaje Maya antiguo. En la transcripción de los signos morfémicos la composición fonética del lenguaje antiguo ha sido dejada en casos difíciles, como en *h'a (h'u?)*, *ik' (ich'?)*, *nik (nich?)*. En muchos casos se requerirá investigación especial para establecer la longitud de las vocales de fuentes coloniales. En algunas pocas ocasiones la lectura fonética de signos morfémicos, por ejemplo *h'el*, sugerido por J. S. E. Thompson, ha sido imposible de probar o refutar, probablemente debido al uso de algún sinónimo en el texto. Yo utilizo las lecturas corroboradas de palabras separadas sugeridas por D. Kelley, M. Coe y G. Zimmerman. En la traducción de nombres de día compuestos y escritos unidos se juntaron sólo para ahorrar espacio.

Tomo esta oportunidad para expresar mi profunda gratitud a los investigadores que me han ayudado tanto con sugerencias y materiales, especialmente a Michael Coe, Alfredo Barrera Vásquez, Ignacio Bernal, David Kelley, Norman McQuown, Tatiana Proskouriakoff, Alberto Ruz, y todos los miembros del Centro de Estudios Mayas en la Universidad Nacional Autónoma de México.

El propósito de la presente publicación es de informar al lector de todo el contenido de los códices Mayas, incluidos textos, materiales calendá-

cos, e ilustraciones. Quizás esta publicación también provoque nuevas lecturas, una práctica aún firmemente cimentada.

Y. V. K.

Comentarios

1. encuesta general de los códices

1.0 *Los Códices*. Cada sacerdote tuvo un códice, y había bibliotecas de ellos en las ciudades. Después de la conquista Española y la conversión de los Mayas de Yucatán a mediados del siglo decimosexto, la Inquisición, rastreando a los Indios que habían caído lejos de la fe, quemó códices gentiles. Muchos sacerdotes Mayas, casi la única gente letrada, murió durante la guerra con los Españoles. El conocimiento del sistema antiguo de escritura se desvaneció pronto. Cuatro códices Mayas sobreviven en el presente. Durante las excavaciones arqueológicas han sido encontrados restos de códices complementarios destruidos. Existe un número significativo de códices Mayas falsos.

Los primeros misioneros, teniendo que predicar en Maya, desarrollaron un alfabeto basado en el Latino. Los monasterios establecieron una forma de internado, donde los niños de indios prominentes fueron educados en el modo Cristiano y les enseñaron a leer y escribir. Por esta razón los Mayas pudieron escribir durante la segunda mitad del siglo decimosexto en el llamado alfabeto tradicional basado en un guión Latino. Algunos de estos indios letrados intentaron registrar tradiciones antiguas y otros textos en Maya. Los manuscritos parecían que estuvieran compuestos de los fragmentos más desiguales. Algunos de estos fragmentos parecen estar originados en los códices de jeroglíficos antiguos, aún cuando son muy distintos. Los manuscritos mayas del periodo colonial son llamados generalmente "libros de Chilam Balam" por el profeta (*Chiman*), que vivió durante la conquista Española.

1.1 *El Códice de Dresden*. Preservado aparentemente completo. Está roto en dos partes desiguales, por cuya razón las primeras ediciones dan una numeración incorrecta de las páginas, con el anverso y reverso del primer fragmento numerados primero, seguidos del anverso y reverso del segundo fragmento. El anverso consiste de las páginas 1-39, el reverso de las páginas 40-57, seguido por cuatro páginas en blanco que preceden la sección final, páginas 58-74. De acuerdo con la numeración vieja e incorrecta las páginas van como siguen: 1-24, 46-60 anverso, 61-74, 25-28, cuatro páginas en blanco, y 29-46 reverso.

El códice de Dresden fue comprado en Viena en 1739 a una persona

desconocida por el bibliotecario de la Biblioteca Real de Dresden, Juan Cristian Goetze. Primero fue publicado completo por Lord Kingsborough en el volumen III de su espléndida obra de diecinueve volúmenes 'Antigüedades de México' (1831-1848) cuya publicación llevó a la muerte al autor, en prisión por deudas. En esta edición el códice de Dresden fue publicado redibujado por un artista Italiano, quien resultó posteriormente el autor del primero, pero no del último códice Maya falso. El primer facsímil fue publicado en 1880 por Ernst Forstemann, director de la Biblioteca de Dresden, quien explicó brillantemente el calendario Maya altamente complejo utilizado en el códice. Al final de la Segunda Guerra Mundial el Códice de Dresden sufrió daños serios durante el bombardeo. Como resultado de su almacenamiento en un sótano inundado parte de los colores se corrieron y mancharon las páginas vecinas. El códice de Dresden está ahora en la Biblioteca Regional Sajona de la República Democrática Alemana.

El códice de Dresden llega aparentemente a Viena entre los regalos del emperador Carlos V, quien lo pudo haber recibido, junto con regalos más opulentos, del conquistador de Yucatán, Francisco Montejo, a quien otorgó el título de Adelantado o gobernador de la entonces inconquistada provincia de Yucatán en 1526.

1.2 *El Códice de París*. Este consiste de dos fragmentos sin comienzo ni final. El anverso consiste en las páginas 2-12, y una página 13 faltante; En el reverso está faltando la página 14 y contiene las páginas 15-24. Las páginas 22-24 están escritas de derecha a izquierda, no de izquierda a derecha como fue habitual. El manuscrito está muy destrozado, en muchos casos la única parte preservada es la tira central. Algunas páginas están borradas completamente.

El estudioso francés Leon de Rosny, uno de los primeros estudiantes de la escritura Maya, encontró el códice de París en 1859 en la biblioteca de aquella ciudad en un cesto de papeles diversos. Fue publicado inicialmente en 1872. El manuscrito fue adquirido en 1832 y es ahora el número 386 de la Colección Mexicana.

1.3 *El Códice de Madrid*. Este consiste en dos fragmentos sin comienzo ni final. Las piezas fueron encontradas separadamente y se consideraron al principio dos diferentes codices, Cortés y Troanus. El anverso son las páginas 1-21 (Cortés 1-21), 22-56 (Troanus 35-1); el reverso son las páginas 57-76 (Cortés 23-42), 77 (Cortés 22), 78 (Troanus 35), 79-113 (Troanus 34-1). Muchas de las páginas están muy raidas y muchos de los símbolos casi indistinguibles, pero hay algunas páginas bien conservadas. El códice está escrito con diferentes manos, algunas muy pobres y algunas casi iletradas. El primer fragmento del códice de Madrid, 21 páginas, fue comprado por José Ignacio Miró en 1875 en Extremadura, España. Fue llamado el códice Cortés porque se supuso pudo haber pertenecido al

conquistador de México, Hernán Cortés. Esta parte fue publicada por Leon de Rosny en 1883 y más tarde por Juan de Dios de la Rada y Delgado en 1892. El segundo fragmento, 35 páginas, fue comprado en 1869 en Madrid por el americanista francés Charles Etienne Brasseur de Bourbourg de Doña Juana Tro y Ortolano, de cuyo nombre vino el título de Códice Troanus. Esta parte fue publicada por Brasseur de Bourbourg en 1869. En el presente ambas partes, ahora unidas y llamadas Códice de Madrid, están en el Museo de América en Madrid.

1.4. *El Códice Grolier*. En la Colección de una sociedad privada de Nueva York. Proveniencia desconocida. Un fragmento de once páginas sin fin ni comienzo; a juzgar por los dibujos seguros y la escritura de algunos números solamente con puntos, este códice fue escrito bajo fuerte influencia Mixteca. El Códice Grolier fue publicado primero en 1973 por el bien conocido arqueólogo americano Michael D. Coe.

1.5. *Aspecto exterior*. Los códices Mayas consisten en largas tiras de papel dobladas a manera de abanicos. Los dobleces separan una página (OML *valah*) de la otra. El tamaño de la página del códice de Dresden es de 8.5 x 20.5 cm., del París 12.5 x 23.5 cm., del Madrid 12.4 x 23 cm., y del Grolier 12.5 x 18 cm. El papel maya fue hecho de la corteza interior del árbol de higuera, y se escribió sobre él con un pincel de pluma utilizando pigmentos de origen mineral y vegetal. Las tiras de papel que forman los códices están escritas en tres, más raramente dos o cuatro bandas, separadas unas de otras por una línea horizontal roja. Dentro de cada banda el texto está arriba y las imágenes y signos calendáricos debajo. El texto está escrito en negro, pero las imágenes están frecuentemente coloreadas. El texto y las imágenes fueron hechas por el mismo escriba.

Los códices están divididos en partes, que generalmente, pero no siempre, comienzan en una nueva página. Las partes están divididas en párrafos que están separados por columnas verticales de signos calendáricos. Los párrafos están hechos de subpárrafos, frecuentemente acompañados por ilustraciones. Los subpárrafos corresponden generalmente a oraciones, o más raramente a varias oraciones, y sus glifos se leen en el siguiente orden:

1 2 5 1 2 7
3 4 3 4 6 3 4 8
5 6 5 6 9

1.6 *Condición de los códices*. Los glifos e imágenes de las bandas centrales están bastante claras, aunque muchos detalles pequeños se han borrado, y los colores están desleídos. La banda superior está muy raída y a veces no se puede leer. Generalmente la banda de más abajo está en

mejores condiciones, pero en ocasiones tampoco puede reconstruirse. En las partes borradas uno puede generalmente ver los contornos de los glifos que pueden fácilmente ser restaurados con la ayuda de métodos utilizados en trabajos de políaca, por ejemplo, para leer textos borrados. Esto siempre se puede hacer.

1.7 *Uso de los códices.* Todos los códices que han llegado hasta nosotros parecen ser libros de oraciones. Contienen listas detalladas de ceremonias ofrendas, y las predicciones de lo que habrá de hacer en todas las fases de una vida: la agricultura, caza, pesca, cosecha de la miel, y en todos los niveles de la sociedad: los sacerdotes, guerreros, comerciantes, artesanos y granjeros, exceptuando solamente los esclavos. Las instrucciones son dadas en forma de descripciones cortas de las ocupaciones de los dioses. Este material, combinado con antecedentes históricos y la información astrológica, daban al sacerdote una base sobre la cual desarrollar ceremonias, demandar las ofrendas necesarias, determinan ocasiones propicias y pronosticar el futuro, con énfasis en calamidades para todos, desde gobernantes hasta recién nacidos. Los libros de oraciones existieron en todas las comunidades, de modo que no es para sorprender que cayeran en las manos de los conquistadores españoles, así las bibliotecas de los sacerdotes desaparecieron en las llamas durante la conquista de las ciudades, y también en los autos de fe de la Inquisición.

1.8 *Exposición.* En estos libros de oraciones las actividades de los Dioses, cuyo ejemplo debía ser seguido por grupos relevantes de gente, fue descrito dentro de una estructura calendárica exacta para el día. Las fechas fueron escritas con números y signos. Las ocupaciones de los dioses están indicadas brevemente en el texto y también mostradas en las escenas. Las escenas frecuentemente incluyen no solamente dibujos sino símbolos y palabras aclaratorias. Así un párrafo incluye fechas calendáricas, textos y dibujos, aunque hay casos donde se carece ya sea de dibujos o de textos.

1.9 *Fuentes de los códices.* El libro de oraciones fue compilado bajo la directa supervisión de un alto sacerdote (ver 5.13). Durante las hegemonías de Chichen Itza y Mayapan esta responsabilidad fue un derecho hereditario del clan Ah Maya. Durante el periodo de fraccionamiento cada ciudad estado tuvo su propio alto sacerdote. Los textos tempranos fueron usados para compilar libros de oraciones con cambios y adiciones de acuerdo con el carácter religioso y político de la época. Por lo tanto diferentes partes pueden ser de diferentes fechas. Las más antiguos se remontan a tiempos del Preclásico. Una vez compilado el nuevo libro de oraciones era entregado por el alto sacerdote a sus copistas y entonces eran enviadas copias a todos los sacerdotes de las aldeas sujetas a él. Cuando un sacerdote moría era enterrado con su códice.

1.10 *Idiosincrasia de las copias.* Los originales utilizados por los copistas

probablemente contuvieron errores. El proceso de copiado multiplicó los errores. Se han encontrado errores en texto, dibujos y fechas. Debe distinguirse una equivocación en el original, por ejemplo en el cálculo de una fecha, de errores accidentales durante la copia. Los copistas del códice de Madrid frecuentemente escribieron diferentes signos para quedar igualmente torcidos más allá de su identificación. Dejaron palabras inacabadas y redujeron bloques de glifos a un signo. Algunos párrafos no están terminados, como en M 52-53a.

Traducido del Ruso al inglés por Sophie D. Coe
y Francisco Beverido Perea al español.

Aquí está la historia de los arborescentes
que tejieron mis bases.
Quién te la quitará.

Antes de que te salvara
amado
hombre de raza
ya te ha concebido
mi naturaleza

Transparente

Qué los arbustos
como las flores de la noche

Para esto surge el fuego
igualar sus que la luz
recién de Adán

La creación de Adán

Un hombre y una mujer
poco modestos
quisieron detener su
Nada menos.

Que los arbustos
Los arbustos
que hasta hoy
Un no fertiliza los campos